

Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche del siglo XVIII: la Cuenca del Curi Leuvú. Provincia del Neuquén. (1)

Ana Maria Biset
Gladys A. Varela

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación que aborda el estudio de las sociedades indígenas que ocuparon el Noroeste Neuquino en el siglo XVIII y primera década del XIX. Para el desarrollo del mismo se ha mantenido una permanente y estrecha relación entre la información arqueológica y documental, posibilitada originalmente por el hallazgo de un cementerio indígena del siglo XVIII, Caepe Malal, en la provincia del Neuquén. Es este un sitio excepcional por la riqueza y abundancia de los materiales presentes en las tumbas, que incluyen numerosos elementos de origen europeo.(1) Por estas características resulta ideal para la confrontación y complementación de los datos arqueológicos y documentales, que se refuerzan y verifican mutuamente.

En la primera etapa del trabajo la utilización de modelos generalizadores sobre sociedades tribales y pastoralistas (Shalins, Service, Creamer & Haas), constituyó una herramienta eficaz para la organización de la información, posibilitando el abordaje de múltiples aspectos de la vida de estos grupos que hubieran escapado al campo específico de cada disciplina. Caracterizamos así la estructura económica y socio-política de esas sociedades, planteando además la ocupación de determinados territorios. Nos correspondía ahora avanzar en el conocimiento de los patrones de asentamiento y manejo del espacio. Teníamos el lugar de sus entierros, queríamos conocer el lugar en que habían transcurrido sus vidas.

Los grupos que habitaron el Noroeste Neuquino, mencionados en todas las crónicas como Pehuenche, sufrieron a partir de la incorporación del ganado europeo un fuerte proceso de transformación. Convertidos en pastores ecuestres, aprendieron a cuidar animales y a mejorar los rodeos, organizando su vida en un ciclo anual determinado por la búsqueda de aguadas y pasturas.

(1) Presentado en el Primer Congreso Internacional de Etnohistoria, Buenos Aires, 17-21 de Julio de 1989.

(1) El yacimiento fue descubierto fortuitamente en 1984, al abrirse un canal de riego que alteró parte del cementerio. La excavación sistemática comenzó en 1986 y continúa en el presente (Biset, Hajduk). Las cuentas de vidrio, la loza, el hierro, sin olvidar la presencia de restos de ganado europeo, son claros indicadores de la relación con la sociedad blanca. Se han recuperado además sables y cuchillos, e inclusive una armadura y yelmo de cuero, cubiertos con láminas de latón dorado, de factura indígena a imitación de las españolas.

Para el siglo XVIII el contacto hispano-indígena había dado lugar a la conformación de una típica sociedad fronteriza, fruto de la interacción de ambas sociedades. Desde momentos muy tempranos existieron relaciones de intercambio, consolidando con el tiempo un circuito comercial fronterizo de gran alcance. A principios de ese siglo parece haber estado perfectamente establecido, a tal punto que fue imperioso para las autoridades coloniales chilenas reglamentarlo. Los parlamentos de la época tuvieron entre sus objetivos fundamentales ordenar ese comercio fronterizo; fijaron centros de intercambio, prohibieron el trueque de determinados elementos y llegaron a establecer impuestos a la compra y venta de artículos y ganado en la frontera.

El cambio más profundo se había dado en el campo económico, pero esta nueva situación no parece haber estado acompañada al mismo ritmo por transformaciones en la organización interna de esa sociedad. Estaba sin embargo en plena transición hacia formas de organización socio-política más complejas, con rasgos de centralización y jerarquización, que sin alejarse de las características de una sociedad tribal, preanuncian la cristalización de los grandes cacicatos del siglo siguiente.

Modelo de ocupación del espacio

La caracterización económica y social de estos grupos debería reflejarse, lógicamente, en los patrones de asentamiento y de manejo territorial. Esta presunción nos permitió proponer el siguiente modelo de ocupación del espacio:

En el momento que nos ocupa, la zona norte del Neuquén parece haber estado escasamente poblada. Las tolderías se diseminaban a lo largo de los valles, ocupando las cuencas del Reñileuvú, el Curí Leuvú, el Neuquén y el Varvarco. Es probable que cada unidad dispusiera de amplios territorios, permitiendo la rotación de pasturas sin necesidad de grandes desplazamientos, posibilitando una permanencia relativamente estable en dos o tres campamentos a lo largo del año (veranada e invernada). Contribuyó a esto la condición ecuestre de los Pehuenche, que les permitió controlar rodeos que pastaban en valles relativamente alejados de sus tolderías. En una economía basada en la ganadería y el comercio, el control de rutas y pasos fue de fundamental importancia.

El objetivo de este trabajo es describir una reciente experiencia de campo en la que intentamos: constatar la viabilidad del modelo; contrastar la veracidad de las fuentes; con el aporte de otras disciplinas, fundamentalmente la Geografía Humana e Histórica y con la información brindada por antiguos pobladores de las zonas estudiadas, complementar las

distintas fuentes de datos y recrear modelos, alejándonos de la simple verificación de itinerarios y topónimos para plantear nuevas líneas de acción e hipótesis de trabajo.

Las fuentes analizadas corresponden fundamentalmente a la segunda mitad del siglo XVIII y primera década del XIX. Estas últimas son importantes como síntesis de todos los procesos de transformación ocurridos en la etapa inmediatamente anterior. Se ha preferido seleccionar fuentes directas, es decir aquellas producidas por testigos presenciales: misioneros (Havestadt 1752), viajeros en misión oficial (Molina 1804 ; Cruz 1806), militares (Aldao 1788 y 1792; Barros 1796) e información de la administración colonial. Se reconstruyeron sobre mapas los recorridos realizados por estos cronistas con la intención de localizar posibles puntos de interés como asentamientos, rutas, pasos, accidentes geográficos y límites territoriales. El mapeo por autor y el cotejo y superposición de calcos brindó información sobre concentración y fluctuación de población en un lapso de seis décadas. A partir de este análisis cartográfico se identificaron pequeñas áreas que a lo largo del tiempo, y en muchos casos hasta el presente, se repiten como centros de ocupación humana:

- 1) Sector Norte de la cuenca del Curí Leuvú (Tricao Malal)
- 2) Sector sur de la misma cuenca (Huerinchenque) (2)
- 3) Sector Sur del Departamento Minas, comprendido entre los ríos Reñileuvú y Guañacos.
- 4) Sector Norte del Departamento Norquín, al sur del Reñileuvú (Trocomán, Treuco).

Se trabajó con cartografía de momentos posteriores, siglo XIX antes y después de la Campaña al Desierto y distintas décadas del siglo XX, para analizar las variaciones en la ocupación humana y constatar la perduración de los topónimos cuyo significado fue un elemento orientador en la planificación de la prospección.

En el campo se rescataron algunos topónimos en base a la ajustada descripción de los cronistas. Tal es el caso de la actual localidad de El Cholar, denominada por Luis de la Cruz "Treuco", nombre ausente en la cartografía de este siglo y totalmente desconocido por los pobladores actuales. La descripción de algunos cerros con formas muy particulares, permitió identificar sin ninguna duda el paraje. (3)

El análisis cartográfico mostró además una gran coincidencia entre los itinerarios seguidos por los distintos

(2) La experiencia de campo y la localización del sitio de Quilmahue, sobre el que trataremos más adelante, llevó a unir toda la cuenca del Curí Leuvú como un área mayor sin límites internos (sectores 1 y 2).

(3) Al iniciarse la entrevista, los pobladores consultados mostraron un gran escepticismo transformado en entusiasmo al reconocer en la crónica el paisaje resultante. La recuperación del nombre original de su pueblo, constituyó un acontecimiento festejado.

viajeros, indicando la existencia de rutas prefijadas.(4) La circulación de ganado y bienes determinó una red de comunicación y tránsito alrededor de la cual debió estructurarse todo el patrón de asentamiento. El control de caminos y pasos revistió vital importancia, y gran parte del poder de los caciques parece haber estado dado por ese dominio.

En 1788, época de conflictos intertribales, Aldao encuentra una concentración de indígenas sobre el Río Reñileuvú bajo el mando del Cacique Gobernador Currilipi. En 1806, época de paz, Luis de la Cruz registra en ese sitio la residencia del Cacique Gobernador Manquel. El Río Reñileuvú era el camino usual hacia el paso de Pichachén, que los comunicaba con las ciudades chilenas de Los Angeles, Tucapel, y Chillán. El hecho de que los caciques de mayor rango residieran en sus proximidades, y la concentración de fuerzas en cercanías del paso en épocas de conflicto, es un indicador de la importancia que revestía su control.

La reconstrucción de itinerarios en el terreno permitió ratificar que los caminos principales corrían paralelos a los grandes ríos. Detectamos, relacionadas con los caminos y en lugares algo más altos, cuevas o abrigos que podrían ser entendidos como refugios o puestos de vigilancia. Todas ellas presentan indicios de ocupación humana y, en muchos casos, muestras de arte rupestre.(5) Los puntos indicados en las fuentes como lugares de asentamiento estaban algo más alejados, localizados en valles de los arroyos afluentes, y en vegas o "mallines" fértiles y abrigados.

La Cuenca del Curí Leuvú

Para constatar la viabilidad del modelo planteado decidimos seleccionar como área de análisis la Cuenca del Curí Leuvú, ubicada en el Departamento Chos Malal al Noroeste de la provincia. Las razones que fundamentaron esta selección fueron:

a) En las fuentes escritas y en la cartografía histórica aparece recurrentemente como un área de concentración de población, con asentamientos ligados a rutas y pasos que la comunican con Chile, Cuyo y la región pampeana.

b) En lo geográfico aparece claramente como una unidad fisiográfica que tiene como eje el río Curí Leuvú, encerrado entre la Cordillera del Viento y los relieves orientales (Cerro Negro, Tromen y otros). Estudios actuales indican que, a pesar de estar produciéndose un proceso de desertización debido a la

(4) Las rutas actuales trazadas por Viabilidad coinciden con los antiguos caminos indígenas. Lo accidentado del terreno no permite, por otra parte, demasiadas alternativas.

(5) Estas cuevas podrían estar integradas a una infraestructura de traslado de ganado con puntos de vigilancia y control, del tipo que Rafael Goñi está investigando desde hace algunos años en el Valle del Mallo y Quila Chanqui en esta provincia.

tanshumancia y al sobrepastoreo, la zona no ha sufrido cambios ambientales significativos en los últimos trescientos años.

c) Actualmente la población de la Cuenca es escasa y se reduce básicamente a puestos aislados de crianceros transhumantes, sin grandes concentraciones de población y con poco desarrollo de la agricultura. Esto contribuye a la conservación de sitios arqueológicos, que en otras zonas de la provincia son frecuentemente dañados por planes de urbanización, obras viales, proyectos agrícola-forestales, etc.

d) Las dimensiones de la Cuenca permiten suponer que pudo ser controlada fácilmente por un grupo ecuestre.(6) Es un espacio propicio para la actividad ganadera. Los arroyos afluentes y subafluentes del Curí Leuvú forman pequeños valles muy abrigados y escondidos, con condiciones climáticas apropiadas para engordar y ocultar ganados. Las vías de acceso a la Cuenca son muy pocas, y por puntos fácilmente controlables.

Dentro del área de la Cuenca, encaminamos nuestra búsqueda hacia la detección de un lugar que estuviera mencionado repetidamente en las fuentes y que se localizara en cercanías del Cementerio de Caepe Malal. Se optó por el sitio de Quilmahue que reunía estas condiciones y agregaba otro elemento de interés, el significado del topónimo: "lamedero".(7) A pesar de estar presente en la cartografía, los pobladores actuales no reconocían el topónimo. Se buscó como informante a un viejo poblador que guardaba memoria del sitio y permitió su localización. En una prolongada caminata, se recorrió el arroyo desde su desembocadura en el Curí Leuvú hasta sus cabeceras en la Cordillera del Viento.

Luis de la Cruz hace una detallada descripción: "... a media falda nos acercamos al estero de Quilmanque, que nace de una quiebra que dejamos al sur, y llegando al plan, pasamos un estero que nace al oriente de esta cordillera, y allí cerca se une al que he nombrado Quilmanque. Y siguiendo la orilla de este por camino carreteo, pasamos por tres vertientes que brotan salitre, y destilan algún agua salada, del que se forma un chorrillo que corre por el mismo plan: el salado al norte, y el dulce al sur, por cuyo medio caminamos; dejamos de la otra parte del estero de Quilmanque, la toldería de Pilquillán, cacique nombrado, y de la del salado, el camino que de estos peguences va para Mendoza. Y antes de llegar a una mancha de maitenes que se mina por la orilla abajo de estos estereros, pasando el que hay en la toldería de Calbutripay, se enteraron

(6) El recorrido total de la Cuenca por las rutas actuales es de aproximadamente 80 Km. El río corre en sentido Norte-Sur hasta su confluencia con el Neuquén. Es un área de estribaciones subcordilleranas, de topografía irregular, caracterizada por la presencia de montañas y mesetas bajas que degradan hacia el cauce del río. El clima es predominantemente frío y seco, determinado por los vientos permanentes del Oeste. Corresponde a la provincia fitogeográfica denominada Estepa Patagónica.

(7) Quilmahue deriva de Quilma: lamer y Hue: donde. Se traduce como "lamedero". La hacienda acude diariamente a lamer salitre, teniendo a veces sitios de preferencia. (Extraído de Vuletin, A., "Neuquén", Sirriaga Libros, 1979).

Apoyadas en la información documental y en la observación geográfica, constatamos una vez más la precisión de esta crónica y la ausencia de alteraciones significativas en el paisaje. La descripción se ajusta a la realidad actual hasta en mínimos detalles: se reconocieron todos los esteros, las tres vertientes saladas, los dos arroyos, el salado al norte y el dulce al sur. Desde el sector más alto se divisa claramente el cajón del arroyo Liuco, señalado en las fuentes como "el camino que de estos peguences va para Mendoza".(8) Ascendiendo hacia las nacientes del arroyo, el relieve conforma pequeños cajones muy verdes, ideales como "potreros naturales" no visibles desde el bajo.

Este caudal de datos orientó la prospección arqueológica. Actualmente en el punto señalado como lugar de ubicación de la toldería de Pilquillán está emplazado un puesto de internada, lo que sugiere que fue y sigue siendo un lugar óptimo de ocupación.

Más difícil resultó ubicar el punto posible de localización de la toldería de Calbutripay, porque los datos son menos precisos. Sin embargo, nuestra prospección permitió detectar la presencia de materiales arqueológicos sobre el actual arroyo Los Menucos, a corta distancia de Quilmahue. Futuras investigaciones permitirán determinar si esos sitios corresponden realmente a tolderías; su análisis y su ubicación cronológica mostrarán o no relaciones con el cementerio de Caepe Malal.

Quilmahue aparece así como un lugar ideal para comprobar la viabilidad del modelo explicativo de manejo territorial planteado. Vemos que el cacique Pilquillán ocupaba un área con las siguientes características:

- abundante agua, ya que aún a fines del verano, momento de mayor sequía en la zona, verificamos que los arroyos mantienen un caudal apreciable.
- buenos pastos, cuya calidad permite actualmente la existencia de campos de veranada e internada.
- pequeños valles fértiles y ocultos, aptos para la ubicación de las tolderías y para el engorde del ganado.
- proximidad a los caminos: a) el camino a Mendoza; b) por el Curí Leuvú al sur, el camino que de Tilqui lleva a la pampa; c) cruzando la Cordillera del Viento, el acceso al camino del Reñileuvú que por el paso de Pichachén conduce a Chile; fácil control de los puntos de acceso; por último, disponibilidad de un recurso importante para la ganadería: la sal.

Aún reuniendo tan favorables condiciones, no debemos

(8) Liuco aparece citado por Esquivel de Aído en sus diarios de viaje de 1790 y 1792.

suponer que estos recursos bastaran para sostener a un grupo sedentario. Una permanencia excesivamente prolongada hubiera llevado a la sobre explotación y al agotamiento de los recursos. Transpolando las características de la actual economía de crianceros transhumantes y contrastándolas con la información documental, reforzamos la idea del patrón de ocupación de por lo menos dos campamentos anuales; pero también la de una residencia relativamente prolongada en esos campamentos, posibilitada por una buena adaptación ambiental y un apropiado aprovechamiento de los recursos.

Si bien las fuentes aportan datos sobre alternancia de campamentos en la cuenca del Curí Leuvú, éstos no son demasiado precisos. Si lo son para la cuenca del Reñileuvú, donde Cruz y Molina localizan los campamentos de internada y veranada de Manquel y de la "reducción de Carrilón".

La veranada del Cacique Gobernador Manquel estaba situada sobre la margen norte del Reñileuvú, y Cruz la encuentra ocupada a mediados de abril de 1806. La internada estaba al sudeste, a no más de dos jornadas de viaje, y el cruce del río se hacía sin dificultad durante el otoño.

El mes de abril parece ser el momento de traslado hacia las internadas: "... llegaron con sus toldos y víveres para internar en este sitio [Trocomán], tres familias de indios de la reducción de Carrilón". (24 de abril de 1806 - Cruz 1969; 135).

Molina, en mayo de 1804, encuentra a Manquel instalado en la internada: "[Treuco] es el mejor sitio que he visto para crianza de animales desde que entré a los Andes ... Hoy mismo, tratando con él [Molina] sobre los motivos que tendrán los indios para no vivir en este lugar, me contestó que sí internan en él; y para prueba me dijo, aquí estaba Manquel cuando he referido".(Cruz 1969; 137).

Pobladores actuales de Treuco (hoy El Cholar) relatan que hasta hace pocos años permanecían totalmente aislados por la nieve durante el invierno, aunque las pasturas permitían de todos modos mantener el ganado. Esto parece ser habitual en el noroeste neuquino, donde las condiciones climáticas determinan fuertes precipitaciones nivales entre junio y setiembre. Los crianceros ocupan las internadas hasta noviembre o diciembre, ya que, a pesar de que la nieve se ha retirado de las tierras bajas, los pasos intermontanos están todavía cubiertos y los ríos presentan su mayor caudal a raíz de los deshielos. La existencia de grandes campos privados obliga a estos crianceros a realizar larguísimos desplazamientos en busca de las pasturas de verano.(9)

(9) En algunos casos se viaja durante varias semanas, con grandes sacrificios para los arrieros que deben marchar lentamente para evitar las pérdidas de animales.

Observando la localización de la invernada y veranada del Cacique Gobernador Manquel y la fecha de traslado de uno a otro campamento, surgen algunos elementos que hacen a la viabilidad del modelo. Las distancias a recorrer son relativamente cortas (Cruz cubre el trayecto en dos jornadas); el camino no presenta escollos importantes; el río no constituye un obstáculo infranqueable en el mes de abril. Las características climáticas de la región y la información actual sobre economía transhumante, refuerzan la idea de una permanencia de varios meses en el campamento de invierno; inferimos una ocupación mínima de cinco meses (abril-setiembre).

Otra observación que se desprende de este análisis se refiere a la aparente disponibilidad de territorios, sin la cual no podrían haberse dado las condiciones anteriores. El hecho de que un lugar privilegiado como Treuco permaneciera deshabitado durante el verano, sugiere un manejo especial de las pasturas para la preservación de las mismas, y también la existencia de normas de territorialidad respetadas por todo el grupo.

El Noroeste neuquino parece haber sufrido a lo largo del siglo XVIII una fuerte disminución de población, provocada fundamentalmente por las guerras intertribales. Este hecho está registrado tanto en la documentación colonial, como en los relatos de los propios indígenas recogidos por los cronistas: "Que él se acuerda [Manquel], que desde Tilqui hasta Cobulbeubu, había una reducción de más de seiscientos peguenches; en el Tocomán, Treuco, etc., otros tantos. Que en la Capilla y Codileubu más, y que eran tantos que no se conocían, sino las cabezas principales. Pero todos fueron muertos por los brazos de los enemigos. Que se consumieron sus padres, parientes, amigos y paisanos; que las haciendas saciaron la codicia de los guilliches, y de éstos, y en fin que solo con lágrimas puede contarse tan lastimosa escena..." (Cruz 1969; 244).

Aún cuando no es la intención de este trabajo abordar la temática demográfica, el examen de las fuentes fechadas de 1788 en adelante nos lleva a un cálculo preliminar de población muy inferior a las cifras mencionadas por Manquel. Sin embargo esta despoblación no parece haber sido tan grande como se desprende del Diario de viaje de José Barros de 1804: "Y en todas estas cordilleras y partes orientales y occidentales solo se encuentra la reducción de Chañavilú y tres caciques más que se hallan en Tricaumalal... que solo tienen los tres cincuenta mocetones según me han dicho los indios Chañavilús". (Fernández, 1982; 13).

Barros recorrió sólo un pequeño sector del norte de la provincia; sus referencias a Tricao Malal y otras zonas no son producto de observaciones directas. Aquellos cronistas que sí recorrieron las cuencas estudiadas, dan idea de que, si bien la población no era significativa en cuanto a número, existía una sucesión de tolderías cercanas y una fluída circulación de

grupos familiares, mercaderes, transportadores de sal y arrieros, que transitaban en distintas direcciones.

La disminución de la tasa demográfica resultó en una mayor disponibilidad de territorios, factor que influyó en el patrón de asentamiento. La relación entre los campos de pastura y las tolderías descripta para esta zona, ofrece algunas variantes con respecto a otras regiones. El Abad Molina en 1787, entre los Pehuenche de territorio chileno, y Pedro García casi medio siglo después entre los indígenas del sudoeste bonaerense, encuentran toldos de pieles dispuestos en círculo, rodeando las haciendas que pastaban. Al terminarse el pasto, toda la toldería debía cambiar de ubicación. No hemos encontrado este esquema en el Noroeste neuquino donde, según las fuentes trabajadas, los animales pastaban cerca y no dentro de las tolderías. Al llegar a un nuevo campamento, las haciendas eran mantenidas durante los primeros días cerca de los toldos para "aquerenciarlas". Transcurrido ese lapso, podían ser trasladadas a potreros en valles más alejados.

La existencia de potreros naturales en relación con los puntos de localización de las tolderías fue verificada en el terreno, tanto en la cuenca del Curí Leuvú como en el río Trocomán.

Creemos haber cubierto así los objetivos planteados; el modelo aparece como viable. Consideramos que el abordaje hecho desde distintas disciplinas dentro de la línea de la Etnoarqueología, ha permitido potenciar la información de cada una de las fuentes. Futuros trabajos arqueológicos aportarán nuevos datos sobre el tema, ampliando el campo de la investigación.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, Gregorio: Neuquén. Historia, Geografía y Toponimia. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1972. Tomo I.
- BAIED, Carlos: Transhumance and Agrarian Geography in Northeastern Neuquen, Argentine Patagonia. American Anthropological Association Abstracts 84 th Annual Meeting, Washington, D.C., 1985.
- BENGOA, José: Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX. Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1985.
- CREAMER, W. and HAAS, J.: Tribe vs. Chiefdom in Lower Central America. American Antiquity 50 (4), 1985. pp.738-750.
- CRUZ, Luis de la: Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios pehuenches, según el orden de su vida. En: Pedro de Angelis :Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de la Provincias del Río de la Plata. Bs. As., Plus Ultra, 1969. Tomo II.
- Viaje a su costa del Alcalde Provincial del muy ilustre Cabildo de la Concepción de Chile, don Luis de la Cruz. En: Pedro de Angelis: Colección de Obras y Documentos relativos...Ibid.
- ESQUIVEL Y ALDAO, F.: Relación diaria de la expedición que de orden del Señor Marqués de Sobremonte, Gobernador Intendente de la Provincia de Córdoba, se hizo de la ciudad de Mendoza en auxilio de los indios pehuenches... En: Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. (1931)1937. Tomo VIII.
- FERNANDEZ, Jorge: Viaje desde Linares a las nacientes de los ríos Barracas, Neuquén y Varvarco, por tierras de indios, efectuado en 1804 por el Capitán José Barros. Neuquén. Archivo Provincial, 1982.
- GORI, Rafael: Sitios de ocupación indígena tardía en el Departamento Picunches (Provincia del Neuquén, Argentina). Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, Vol. 10, 1983/85.
- Arqueología de sitios tardíos en el Valle del río Malleo, Provincia del Neuquén. En: Relaciones NS, Tomo XVII N.º. Buenos Aires, 1986/87, pp. 37-66.
- HAVESTAD, Bernardo S.J.: Itinerario del viaje apostólico de Fray ... en el norte del País de los Pehuenches. (Traducción de la parte séptima de su obra Chilidugu...). En: Félix San Martín: Neuquén. Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1930.

MANDRINI, Raul: " Las bases económicas de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino. (Siglo XIX)". En: Sextas Jornadas de Historia Económica, Yaquerías, Córdoba, 1984.

" Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense" En: Anuario IEHS 2. Tandil, Univ. Nac. del Centro de la Prov. de Bs.As., 1987.

MOLINA, J.I.: Compendio de Historia Civil del Reino de Chile. Libro I/IV. En: Medina, J.T. Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la historia Nacional. Tomo XI. Santiago de Chile, 1878.

MOLINA VASCONCELLOS, J.: Diario del la expedición ... En: Gregorio Alvarez: Neuquén ,op.cit.,pp.203-208.

SAHLINS, Marshall: Las sociedades tribales, Barcelona, Labor, 1984.

SERVICE, Ealman: The Origins of the State and Civilization. New York, Norton & Co., 1975.

VILLALOBOS, R. y otros: Relaciones fronterizas de la Araucanía. Santiago, Universidad Católica de Chile, 1972.